

tremo de la vida; de suerte que desahuciada de los médicos, recibidos los sacramentos tenia ya aplicada la indulgencia plenaria para la última hora. En este estado por consejo de un religioso mínimo se encomendó con mucho fervor al beato Bono, suplicándole la alcanzase de Dios la salud, si habia de ser para mayor gloria suya. Terminada la súplica la sobrevino un apacible y tranquilo sueño, y á la mañana del dia siguiente se halló enteramente sana y sin la menor señal de los males que habia padecido.

LOS SANTOS PROFETAS OSEAS Y AGGEO.

OSEAS, que segun S. Isidoro significa *salvador*, el primero de los doce profetas *menores*, llamados así por ser muy breves los escritos que nos dejaron, fué hijo de Beerí de la tribu de Isachar y nació en Belemoth. Profetizó casi por un siglo entero en los tiempos de los reyes de Judá, Osías, Joathán, Acház, y Ezechías, y de Jeroboán II, rey de Israel. En el principio de su profecía dice que le mandó Dios que se casase con una pública ramera con el objeto de representar la infidelidad de la casa de Israel que habia abandonado al Dios verdadero para prostituirse al culto de los ídolos. Obedeció el profeta y casó con Gomer, hija de Debelaím, y de ella tuvo dos hijos y una hija, á los cuales por mandado de Dios puso estos nombres: al primer hijo llamó Jezaél; á la hija llamó Sin misericordia; y al segundo hijo No pueblo mio: nombres todos que significaban lo que debia acontecer al pueblo de Israel. Pretenden algunos, considerando lo extraordinario de lo mandado por Dios á este profeta, que todo esto no fué mas que una vision; creen otros que *mujer ramera* significa en esta profecía lo mismo que *mujer idólatra*, como que la idolatría se llama en la Escritura fornicación, adulterio, etc.; pero comunmente los Padres é Intérpretes son de sentir que todo ello pasó como aquí se refiere, y que no hay cosa desordenada cuando Dios lo manda, como verdaderamente no la hay en que le ordenára tomar por legítima mujer á una que habia sido ramera, y mucho menos si ya ella se hubiese antes enmendado. Las profecías de Oseas escritas en catorce capítulos miran á dos puntos principales, esto es, á la Ley y al Evangelio. En el primero anuncia la reprobacion del pueblo judío: «Los hijos de Israel, esclama, estarán largo tiempo sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin altares y sin ministros.» En el segundo promete la conversion de los gentiles, diciendo: «Pero en vez de ellos, yo haré alianza con una nueva esposa: me moveré á misericordia para con aquella de quien no habia

tenido misericordia; y á aquel á quien dije: tú no eres mi pueblo, le he de decir: tú eres mi pueblo; y él me dirá: tú eres mi Dios.» El estilo de este profeta es patético y lleno de sentencias cortas y vivas, sumamente elocuente en ciertos pasajes, y algo oscuro á veces, porque ignoramos los sucesos á que se refiere. Murió en paz y fué sepultado en su propia tierra en el año 3340 de la creacion. Oseas fué contemporáneo de Isaías, de Abdías, de Amós, de Jonás, y de Micheas. Nombra S. Pablo á Oseas en la carta que escribió á los romanos y la Iglesia católica usa de su profecía en las lecciones de la dominica cuarta de noviembre y en la feria segunda.

AGGEO, que se interpreta *alegre, regocijado*, comunmente se cree haber nacido en Babilonia, durante la cautividad de los judíos, unos quinientos años antes de la venida de Jesucristo, y probablemente fué de la tribu de Leví, por cuanto S. Isidoro, Epifanio y Dorotheo dicen que fué enterrado en el sepulcro de los sacerdotes. Volvió á la Judea con Zorobabél y profetizó el año segundo de Dario, hijo de Hystaspes, á los judíos que volvieron del cautiverio. Fué este solo el que con Daniel, Zacharias y Malachías alcanzó la libertad que Ciro concedió á los judíos; y en estos profetas quiso el Señor que cesase enteramente la profecía en su pueblo hasta la venida de Jesucristo; y por esto hablaron ya con mayor claridad, y parece que señalaban con el dedo al Mesías. Aggeo comenzó á profetizar dos meses antes que Zacharias, y exhortó al pueblo á reedificar el templo, prometiéndole que Dios le haria mas célebre y glorioso que el primero, no con la abundancia de oro y plata, sino con la presencia del Mesías. Fué el primero que en el templo cantó *Aleluya*, cántico de alegría en loor de Dios. Murió Aggeo en Jerusalem, á los cincuenta años de la vuelta del pueblo á aquella ciudad, año de la creacion 3479, y es otro de los doce profetas menores, ocupando el décimo lugar. Usa la Iglesia católica de la profecía de Aggeo comprendida en dos capítulos, en las lecciones de los maitines de la feria quinta en la dominica quinta de noviembre.

La misa es en honor de S. Laureano, y la oracion la que sigue:

Concedenos, ó Dios omnipotente, que con motivo de la venerable solemnidad del bienaventurado S. Laureano, tu confesor y pontífice, se aumente en nosotros la virtud y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 44 y 45 del Eclesiástico.

He aquí un sacerdote grande que en sus dias agradó á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la cólera se hizo la reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso el Señor con juramento le hizo célebre en su pueblo. Dióle la bendicion de todas las gentes, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció por sus bendiciones, y le conservó su misericordia, y halló gracia en los ojos del Señor. Engrandecióle en presencia de los reyes, y le dió la corona de la gloria. Hizo con él una alianza eterna, y le dió el sumo sacerdocio; y le colmó de gloria para que ejerciese el sacerdocio, y fuese alabado su nombre, y le ofreciese incienso digno de él, en olor de suavidad.

REFLEXIONES.

Este es el gran sacerdote que agradó á Dios durante su vida; y hablando en rigor, solo fué grande porque agradó á Dios. Agradar á Dios es el fundamento de la verdadera grandeza; así como la mayor de todas las desdichas es desagradarle, incurrir en su indignacion, y vivir en su desgracia. ¡Pero qué poca fuerza hace esta gran verdad á muchos hombres del mundo! Este es uno de los primeros principios de la religion; ¿pero qué importa? ni se piensa en él, ni se hace caso de desagradar al Señor. La menor sospecha, el menor rezelo de estar en desgracia del príncipe quita el sosiego, inquieta la paz, altera el reposo, llena de amargura, y causa mortales inquietudes á los dichosos del siglo. ¿Hace el mismo efecto en nuestros ánimos el pensamiento de estar en desgracia de Dios? ¿quitanos el sueño? ¿interrumpen la alegría? ¿causa siquiera alguna amargura en el alma? Hablemos claros, no es menester mas para conocer; para palpar la irreligion de nuestro siglo. En él se puede decir con el Profeta, que los hombres beben la maldad como el agua, y que el pecado está como familiarizado con la conciencia de los cristianos. *Pequé, es así,* dicen con el impío de quien habla la Escritura, *pequé; ¿y qué mal me ha sucedido?* Vívase en la enemistad de Dios; mas por eso ni se vive con menos contento ni con menos tranquilidad. Mas que los espectáculos sean contrarios á la religion; mas que las concurrencias mundanas sufoquen la virtud; mas que las diversiones peligrosas sean incompatibles con la inocencia, no importa; el concurso y el tropel siempre se hallará en los espectáculos, y las diversiones peligrosas han de

ser de todos los tiempos y de todas las estaciones. Hasta en el santuario se entra el vicio, digámoslo así, con vara levantada; ya no respeta á estado alguno la licencia de las costumbres; inunda y triunfa la iniquidad en todas las edades; y despues nos quejamos de que se derramé un diluvio de calamidades por todo el universo. Efectos necesarios son de nuestros desórdenes esos azotes tan universales que nos castigan y nos abaten. ¡Con qué facilidad y con qué seguridad se violan las mas sacrosantas leyes! ¡los mandamientos mas esenciales, las mas respetables reglas! y esto al mismo tiempo que somos tan delicados en todo lo que toca á nuestro honor, á nuestro interés y á nuestra reputacion. La mas ligera ofensa, el mas mínimo desprecio nos revuelve la cólera, y al momento gritamos, ¡qué injusticia! ¡qué vileza! ¡qué ingratitud! alborotando el mundo hasta que se nos da satisfaccion. Solo á la ofensa de Dios nos mostramos en todo tiempo indiferentes é insensibles; de manera, que por lo que toca á nuestra quietud, y en lo respectivo á nosotros, parece que lo mismo se nos da agradarle que ofenderle. ¡Buen Dios, y cuanta necesidad hay de un juicio final á vista de esta conducta! ¡Qué bien justifica este proceder los terribles azotes que destruyen el dia de hoy toda la tierra!

El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un hombre, que debia ir muy léjos de su país, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos y á otro uno, á cada cual segun sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco: igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos; pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, y les tomó cuentas; y llegando el que habia recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado. Díjole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos mas que he granjeado. Díjole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

MEDITACION.

Del aprecio y veneracion que debemos hacer de los santos estilos de la Iglesia.

PUNTO PRIMERO.— Considera que por aquellos diversos talentos del Evangelio no se entienden únicamente aquellos dones particulares que el Señor distribuye tan liberalmente á sus siervos; puédense tambien entender los devotos estilos y santas costumbres de la religion, las cuales son tambien fuentes de gracias para los que saben aprovecharse de ellas, haciéndolas con aquellas disposiciones que nos pide el espíritu de la Iglesia, que es el mismo Espíritu Santo. Bendiciones del Santísimo, salves, procesiones, salutación angélica, agua bendita, y otras muchas ceremonias y sagrados ritos de la Iglesia católica, todos antiguos, todos santos, y todos instituidos para enriquecer á los fieles con las bendiciones del cielo. ¡O buen Dios, y qué de tesoros espirituales nos hace perder nuestra poca religion! Reflexionemos bien las oraciones que dice la Iglesia en la bendicion del agua, y por ellas conoceremos la virtud del agua bendita.

Dase principio por la bendicion de la sal con esta oracion: «Yo te exorcizo, esto es, yo te bendigo, criatura de la sal, por el Dios vivo, por el Dios verdadero, por el Dios santo, por aquel Dios que mandó al profeta Eliseo ordenase que te echasen en el agua para hacerla saludable y fecunda, á fin de que por este exorcismo puedas contribuir á la salvacion de los fieles, y todos los que te usen reciban la salud de cuerpo y alma, y para que el lugar donde te derramen sea libre de toda ilusion, malicia, artificio y sorpresa del diablo; y todo espíritu inmundo sea espelido de él, conjurándole aquel que ha de venir á juzgar los vivos y los muertos, y á todo el mundo por fuego.

«Todopoderoso y sempiterno Dios (prosigue el sacerdote), suplicamos muy humildemente á vuestra infinita clemencia os digneis, por vuestra bondad, bendecir y santificar esta criatura de la sal, que concedisteis para su uso á todo el género humano; á fin de que sirva á los que se valgan de ella para la salvacion de su alma y de su cuerpo, y que todo lo que sea tocado ó rociado con ella sea preservado de toda mancha, y de todos los ataques de los malignos espíritus. Por nuestro Señor Jesucristo, que siendo Dios vive y reina con vos en unidad del mismo Espíritu Santo.

«Yo te exorcizo, criatura de la agua, en nombre de Dios Padre todopoderoso, y de nuestro Señor Jesucristo su Hijo, y en virtud del Espíritu Santo, á fin de que por este exorcismo ayudes á espeler y disipar todas las fuerzas del enemigo, y á esterminarle á él mismo con sus ángeles rebeldes por el poder del mismo Jesucristo nuestro Señor, que ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos, y al siglo por fuego.

«O Dios, que os quisisteis valer de la sustancia de las aguas para los mayores sacramentos que instituísteis para la salvacion del género humano, oid favorablemente nuestras humildes súplicas, y derramad la virtud de vuestra bendicion sobre este elemento, preparado con varias purificaciones, á fin de que sirviendo á vuestros misterios vuestra criatura, reciba el efecto de vuestra divina gracia para espeler los demonios y las enfermedades, y que todo lo que fuese rociado con esta agua, ya sea en las habitaciones, ya en los demás lugares de los fieles, sea preservado de toda impureza y de todo mal; que no haya allí ni espíritu pestilente, ni aire corrompido; que sea libre de las emboscadas secretas del enemigo; y si hay algo que pueda dañar á la salud, ó á la quietud de los que habitan en ellas, sea arrojado lejos de allí por virtud de esta agua; y en fin, que por la invocacion de vuestro santo nombre podamos conseguir la prosperidad que deseamos, exenta de todo género de ataques. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.»

Despues de estas oraciones el sacerdote echa la sal en el agua en forma de cruz, diciendo: *Hágase esta mezcla de sal y de agua en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea;* y concluye con la siguiente oracion:

«O Dios, autor de un invencible poder, rey de un imperio inmutable, que siempre triunfas gloriosamente; que disipas las fuerzas del partido contrario; que abates el furor del rugiente enemigo, y domas poderosamente la malicia de tus adversarios; suplicámoste con profundo respeto te dignes mirar con ojos benignos esta criatura de la sal y del agua, derramando en ella la virtud de tu gracia, y santificándola con la efusion de tu divina bondad, para que todos los lugares que sean rociados con ella, sean preservados, por la invocacion de tu santo nombre, de las fantasmas del espíritu impuro, sin que haya que temer á la serpiente venenosa; antes, implorando tu misericordia, en todos los lugares estemos asistidos de la presencia del Espíritu Santo. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.» ¡Qué virtud no tendrá esta preciosísima agua! ¡y con qué espíritu de religion deberémos usar del agua bendita!

PUNTO SEGUNDO. — Considera cuanto mal hacemos en no aprovecharnos de un auxilio tan fácil, ya sea por ignorancia, ya por indolencia, ya por falta de fe. La pérdida no es indiferente para nosotros; todo el infierno teme la virtud de esta agua; y si tuviéramos una fe viva, y un fondo de religion menos limitado, cada dia experimentaríamos muchos milagros con el agua bendita; pero no parece posible tener menos fe con ella de la que tenemos, ni usarla menos de lo que el dia de hoy la usamos.

Todos son lazos en el mundo, todos son peligros; los enemigos de nuestra salvacion poderosos y en gran número; ¿mas por ventura nos faltan armas ni socorros? No por cierto; pero no nos dignamos aprovecharnos de ellos. ¿Pues de qué nos admiramos si somos heridos, si somos derribados, si se ven tan funestas caidas? el dia de hoy solo el ínfimo pueblo se vale de estos medios; y así se ve que por lo general solo en él reinan la inocencia y la devocion. Las personas distinguidas por su nacimiento ó por su fortuna usan poco de estas devotas armas. Un caballero, una dama creerian abatir su calidad si al entrar en la iglesia metieran la mano en la pila del agua bendita; es devocion muy baja y muy popular para personas de tanto respeto; es menester alargársela, es menester presentársela; y aun así la reciben, no como acto de religion, sino de atencion, de urbanidad, y tal vez de cortejo enteramente profano. Y á esto se reduce casi todo lo que ha quedado de piedad en las que se llaman gentes del mundo.

¡Mi Dios, mucho tengo de que enmendarme en el uso de este y otros santos ejercicios de religion! dignaos acompañar este conocimiento que me dais, y estas reflexiones con que me favoreceis, de una poderosa gracia, para que lllore lo mucho que he perdido hasta aquí, y para que en adelante repare esta pérdida, usando dignamente de todos los actos de piedad el resto de mis dias

JACULATORIAS. — No, Señor, jamás seré confundido como no desprecie cosa alguna de cuantas la santa Iglesia tiene establecidas y ordenadas. (*Psal. 118.*)

Observaré, Señor, y practicaré religiosamente las piadosas costumbres de la Iglesia; esperando que nunca me desamparéis. (*Psal. 118.*)

PROPOSITOS.

- 1 El uso del agua bendita es sin duda de tradicion apostó-

lica, como la bendicion del agua y de la sal con que se hace el asperges al pueblo, siendo el fin de esta ceremonia para que por la virtud que comunican al agua bendita las oraciones de la Iglesia, no tenga poder el espíritu maligno sobre las personas ni las cosas que ella tocáre. El motivo por qué se hace la mezcla de sal y agua bendita, es por ser la sal símbolo de la prudencia y de la sabiduria, como el agua lo es del candor y de la pureza. Hace tambien la santa Iglesia esta misteriosa mezcla, para que los que fueren lavados ó rociados con aquella agua, siendo purificados por el Espíritu Santo, esperimenten en sí el candor y la simplicidad de palomas, con la prudencia de serpientes. Hizose en todos tiempos esta bendicion del agua en los domingos, para que la llevasen á sus casas los fieles que aquel dia concurren á la iglesia; y se coloca la pila del agua bendita á la entrada de todas las iglesias, para que al entrar en ella la tomen los mismos fieles, pidiendo á Dios se digne purificarlos, á fin de que sus oraciones sean mas puras y mas eficaces; por lo que esta santa costumbre es de la mayor antigüedad, como se reconoce por el libro de las constituciones apostólicas. Hácese el asperges sobre el altar antes de la misa mayor, para pedir á Dios que los demonios no se acerquen á él á turbar con infernales sugestiones los ministros del Señor. Rocíanse con agua bendita los cadáveres, las sepulturas y los cementerios, para conseguir del Señor que en virtud de las oraciones con que se bendijo aquella agua, se digne purificar cuanto antes las almas de los fieles difuntos que descansan en paz, concediéndolas el alivio de las penas que padecen, y anticipándolas el gozo y la posesion de la gloria.

2 Guárdate bien de aquella irreligiosa delicadeza con que muchas personas indevotas se escusan de tomar agua bendita al entrar y salir de la iglesia. Ten siempre en tu cuarto una pila de agua bendita, no ya para ostencion ó para adorno, sino para usar devotamente de ella; y nunca dejes de tomarla al levantarte, al acostarte, al principio de tus devociones y de tus tareas. Es una santa y provechosa costumbre el tomarla tambien cuando se levanta alguna tempestad, cuando truena, y cuando se siente alguna tentacion. Igualmente es de grande importancia rociar con ella la cama antes de acostarse, echarla á los enfermos, á los moribundos, y generalmente aspergear los lugares donde se teme la asistencia de los espíritus malignos, ó algun aire corrupto y pestilente. Acostúmbrate á tomarla tambien al entrar y salir de tu cuarto. Nos libráramos de mil desgraciados accidentes que suceden, si usáramos mas de estos poderosos au-

xilios; pero es menester hacerlo como se debe para que sea con fruto. Para eso has de tomar siempre el agua bendita con espíritu de fe y de compuncion; de fe, por ser esta la condicion indispensable que exige el Salvador en todos los que le piden algun favor especial; de compuncion, porque para conseguir purificarnos de las faltas ligeras por virtud del agua bendita, es menester detestarlas con dolor. No hay cosa mas saludable que estos piadosos ejercicios, y así haz siempre grande aprecio de ellos.

DIA V.

MARTIROLOGIO.

SANTA ZOA, mártir, en Roma, mujer del bienaventurado Nicóstrato mártir; la cual en la persecucion de Diocleciano, estando en oracion junto á la sepultura del apóstol S. Pedro, hallada por los perseguidores, la metieron en un calabozo, y despues colgándola en un árbol por los cabellos y por el cuello, haciendo debajo de ella humo muy espeso, confesando el nombre de Jesucristo, murió ahogada. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE SAN DOMICIO, mártir, en Siria; el cual con sus milagros hace muchos beneficios á los moradores de aquel país.

SANTA CIRILA, mártir, en Cirene en la Libia; la cual en la persecucion de Diocleciano tuvo en las manos por mucho tiempo ascuas encendidas con incienso sin quererlas soltar para que no pareciese que sacrificaba á los ídolos: despues fué cruelmente despedazada, y hermosseada con su propia sangre voló á buscar á su esposo Jesucristo.

SAN ATANASIO, diácono, en Jerusalem; el cual por defender el santo concilio de Calcedonia fué preso por los herejes y atormentado con todo género de tormentos, hasta que murió pasado con una lanza.

LOS SANTOS MÁRTIRES AGATON Y TRIFINA, en Sicilia.

LOS SANTOS MÁRTIRES MARINO, TEODOTO Y SEDOFA, en Tomis en la Escitia.

SAN NUMERIANO, obispo y confesor, en Tréveris.

SANTA FILOMENA, virgen, en Severino en la marca de Ancona. (El cuerpo de esta Santa se conserva y se venera en la dicha ciudad de San Severino, en la iglesia de S. Lorenzo, adonde fué trasladado por el mismo S. Severino obispo, en tiempo de Totila rey de los godos, segun lo justifica una inscripcion que se encontró juntamente con el cuerpo de la Santa debajo del altar mayor, el año 1527. Esta Sta. Filomena es distinta de la otra Santa del mismo nombre cuya festividad se celebra el dia 11 de agosto.)